

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

El *Boletín oficial* del viernes 22 de Agosto núm 102, contiene lo siguiente:

—Estado del precio medio de los artículos de primera necesidad.

—Circular pidiendo una noticia de las fincas de propios con arreglo á las relaciones remitidas á este Gobierno de provincia en Julio y Agosto del año pasado.

—Otra para la captura de Francisco Martínez Torrecillas, entendido por Francisco Balta.

PARTE INDIFERENTE.

Del *Alicantino* tomamos lo siguiente:

—«Asociación de amigos. En la noche del 12 se verificó el concierto anunciado, en el que cantaron varias piezas de óperas escogidas la Sra. D.^a Carlota Villó, y el Sr. Gasparini, célebre profesor del instrumento acordeon. Ambos artistas complacieron de un modo satisfactorio

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

FOR

A. de Lamartine.



(CONTINUACION.)

Un pequeño rayo de luz de la madrugada, empezaba á entrar á través de las rendijas de las ventanas, y por entre el suelo y la puerta, y á favor de él ví un buen establo, cuyas paredes eran blancas como el agua de cal, y cuyo techo estaba formado por grandes troncos de abetos no cepillados, entre los que la yerba y la paja

á la escogida reunión que admiró sus talentos, tanto en la ejecución de la parte vocal, como en la del instrumento referido. La Sra. Villó nos hizo recordar con gusto aquellas sensaciones agradables de la última temporada en que trabajó en el antiguo teatro; y en el Sr. Gasparini nos sorprendió el grande partido que con su laboriosidad y talento ha sabido sacar del instrumento que á nuestro parecer, ofrecía tan poca latitud, y en el que creíamos no se podían cantar con toda perfección y gusto las piezas del *Hernani* y final de la *Luchía de Lammermoor* y otras, en términos que nos parece imposible que otro instrumento, por grato y dulce que sea, afecte tanto nuestro corazón.

Debemos igualmente hacer mención de la galantería y natural complaciente del profesor de piano Sr. Pascua, que acompañó á los cantantes con toda la maestría que tiene acreditada.»

Si dichos profesores vienen á esta capital en la feria próxima, como tienen ofrecido, para dar algu-

del repleto pajar pasaban, y colgaban como arañas. Veíanse en lucientes estantes fijos en la pared, cucharas de abeto tan amarillas como el oro, jarras y filas de vasos de tierra cocida y barnizada, los unos profundos, los otros anchos y de grandes bordes, como hojas estendidas, para dejar que se estendiera y reposara la leche después de ordeñada, y para espumar con mas facilidad la nata. Había nueve hermosas vacas, entre pequeñas y grandes, y de todos colores, castañas, negras, blancas, listadas, pero todas gruesas, con la piel luciente y la cola peinada. Les habían dejado puestos los collares de cuero y la campanilla al cuello por que el ruido las distrae por invierno en el establo, recordándoles los prados.

nos conciertos, creemos que serán oídos con gusto por las personas amantes de la música, y con especialidad al señor Gasparini á quien con razón han elogiado muchos periódicos.

—*Médicos femeninos.* Bajo este epígrafe dice un periódico de Nueva York lo que sigue.

—Acaba de establecerse en Boston una sociedad que tiene por objeto instruir á las mujeres en los varios ramos de la medicina. Al efecto se ha reunido ya una respetable suma para ecargar á París toda clase de aparatos é instrumentos de anatomía, maniquí, etc., etc., y todo lo demás necesario para formar un gabinete anatómico completo, al uso del sexo amable. Nos guardaremos muy bien de censurar la idea de la sociedad bostoniana, por exótica que considerarse pueda: la medicina es un ramo de instrucción como otro cualquiera, y la instrucción nunca deja de ser un bien. Ciertamente que la mujer, en nuestra humilde opinión, no nació para ma-

CV.

Al mismo tiempo que miraba con admiración las vacas, los vasos, la paja, el heno, y las cucharas, me sentía devorada por el hambre y la sed. Había nata en un plato grande cerca de mí; pero no me atrevía á acercarme á él mis labios, ni aun la puntada mi dedo sin haber pedido permiso á los dueños.

—Bastante es, pensé, haberles tomado un sitio cerca de sus vacas y el calor de sus paredes, sin que les robe también la nata.

Creo que me habría muerto antes que tocar á ella.

—Cuando se levanten, me decía, me darán un pedazo de pan, y agua de su pozo antes de enseñarme el camino de una aldea

